COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, D. Gerónimo Cáncer y D. Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Gil de Arogía, Galan.	*Doña Violante, Dama.*	*El Demonio.*
D. Diego de Meneses.	*Doña Leonor, Dama.*	*Dos Labradores.*
D. Basco de Noroña, Viejo.	*Brito, Criado.*	*Música.*
Golondro, Gracioso.	*Un Angel.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Basco de Noroña, Viejo, Violante y Leonor sus hijas.

Basc. Leonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en quien veo
dos flores, que ha producido
de esta blanca escarcha el Cielo;
de mi vejez el alivio
aseguro en las dos, siendo
puntales de este edificio,
á quien desmorona el tiempo.
Mucho debeis á mi amor,
que alegre á traeros vengo
nuevas de un gusto, á que entrambas
debeis agradecimientos.
Tú, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaste
de los favores del Cielo:
Tú, que de aquesta Ciudad
de Coimbra eres exemplo
de virtud y de hermosura
(lo que en decirlo me alegro!)
muy presto verás logrado
ese gusto á tu deseo;
pues dentro de pocos dias
desde Coimbra saldremos
á meterte Religiosa
á Valde-Fuentes, un Pueblo
seis leguas de aquí distante,
abundante, rico, ameno,
cabeza del Mayorazgo,
que heredé de mis abuelos.
Allí estarás asistida
de quanto puede el deseo
proponerte á la memoria;
pues mis vasallos, sabiendo
que eres tú la que gustosa
vas á ilustrar su Convento,
no habrá fineza ninguna,
que dexe de obrar su zelo
con tu hermosura, y mas yo,
que allí retirado espero
pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.

Leon. Dexa, señor, que á tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.
Basco Hija, á mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado eliges.
Leon. Dilate tu vida el Cielo.
Basco. Y tú, Violante querida,
cómo no me hablas? qué es esto?
Albricias quiero pedirte
de que ya tu casamiento
tratado está con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo
y sangre no desmerece
tu mano, que en fin, es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no excede á la que yo tengo.
Don Basco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualó siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te haya dado un esposo
de tantos merecimientos.
Viol. Y están ya capituladas
mis bodas?
Basco. No, pero presto
se harán, como de ello gustes.
Viol. Si á mi eleccion el empeño
lo dexas, diré que no.
Basco. De tu natural soberbio,
desobediente y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, ántes de escucharla.
Pues di, en qué fundas tu intento?
Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendió obligarme un tiempo.
No dudo, que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiese aspirar á mas,
que á los lícitos deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños
no puede, quando hay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el Galan pretender mas,
ni la Dama querer ménos.
Resistíme cuidadosa,
mas di motivo con esto
á que en su ciega porfía
se despeñase resuelto:
que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con halagos,
y se pican con desprecios.
Viendo pues mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
disimular un cuidado,
ni resistir su tormento;
pues de mi desden vencido,
ó indignado que es mas cierto,
por Plazas, Templos y Calles
hizo público el festejo.
Pareció delirio entónces
su amor, mirado de léjos;
mas acercándole mas
la luz del entendimiento,
de la razon á la vista
hizo mayor el objeto.
Parecióme, ya lo dixe,
que eran finos sus extremos;
y que no desmerecian
un noble agradecimiento:
que quando contra una Dama
por amor se hace algun yerro,
por lo que lleva de amante
se sufre lo desatento.
Incliné me á su fineza,
y poco á poco aquel ceño
de mi desden, fué templando
la violencia en lo severo;
bien, que aquesta inclinacion
nunca salió de mi pecho,
ni dibuxada en razones,
ni repetida en acentos:
que no es la primera vez,
que este monstruo ó mongibelo
del amor arde en el alma,

y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
de las flores ; pero luego
que reconoce al decoro,
se le avasalla el respeto.
Como gusano fué el mio,
que devanando el aliento
al torno de sus afanes,
murió en el capullo tierno.
Esto es quanto á declararlo,
que en tenerlo , pues confieso
que le quise bien , no habria
mudanza en mi pensamiento,
supuesto que el proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estás viendo en mi semblante
á quien amo , y quien desprecio.
El cargo que hacerme puedes
para culparme el intento
de aquesta inclinacion mia,
es decirme , que Don Diego
á mi hermano dió la muerte;
es verdad , mas cuerpo á cuerpo
fué en la campaña ; y si entónces
fué mas dichoso su acero,
aun mas que el agravio en él,
á la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
me dispierta al sentimiento,
al paso que la venganza
me provoca al desempeño.
Amor , Deidad poderosa,
como piadoso instrumento,
se interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.
Y es , que como aquella vida,
que quitó brazo violento,
es mucho mia , tambien
es mio el amor que aliento.
Y así no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que está vertida,
de aquella que aníma el pecho.
Razon es aborrecer
al lance de que me ofendo;
mas tambien lo será amar
al que me acaricia : Luego
así , señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
la piedad que el rencor ciego,
primero es en mí la vida,
que aquella de que estoy léjos:
que una esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y á los ojos de una dicha
va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa , olvida
tu pasion , pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente , noble , atento,
de liberal y de padre;
á quien deberé de nuevo
el ser , la vida y la fama,
la dicha , honor y sosiego,
si á Don Diego de Meneses
me le concedes por dueño.

Basco. Calla la voz , cierra el labio,
muger , aspid ó veneno,
que no sé como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento:
A un tirano que ha vertido
tu propia sangre , y que ha muerto
á un hermano tuyo , eliges
por esposo ? vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traidor tu pensamiento.
Tú á Don Diego de Meneses
me nombras para ese empleo?
á un hombre de quien no está
honra segura ? un sugeto,
que por sus temeridades
es la fábula del Pueblo,
y que vive retraido
por sus locuras y excesos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor , yo vencer no puedo
mi inclinacion , soy muger,
mi alvedrío está sujeto
á esta pasion que publico,
y así moriré primero,
que dar á otro hombre la mano.

Basco. Que escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
ha tirana! plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
albergue, amparo y sustento,
y que por el mundo vayas
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus propios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.
Viol. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.
Detiénele Leonor.
Basco. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.
Leon. Señor, templa tus enojos,
padre mio.
Basco. Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inútil, qué poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al acero!
Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo á tu gusto,
has de tomar mi consejo.
Basco. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.
Leon. Don Gil Nuñez de Arogía
ya sabes que es Caballero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion y virtud,
y entre todo aqueste Reyno
no se halla Varon mas Santo:
tómalo por instrumento
en este caso que vés,
para que él hable á Don Diego,
y le aconseje que ponga
fin á sus intentos necios:
que como él, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sé que mi hermana presto
acetará de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer.
Basco. En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! templen
tu nieve mi airado fuego.
A hablar voy luego á Don Gil,
que este es el mejor remedio;
tú entre tanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con esta tirana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mí estoy!
de mí me defienda el Cielo. *Vase.*
Leon. Violante mia, á los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando á los aumentos
de nuestra dicha encaminan,
para lograr sus deseos.
Viol. Hermana, deten la voz.
Leon. Yo persuadirte pretendo.
Viol. Yo no estoy para escuchar
ahora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el sermon, me duermo.
Leon. Un consejo saludable
quisiera darte.
Viol. Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo,
que se haga mi casamiento,
y desde ahora le admito.
Quieres mas?
Leon. Guárdete el Cielo.
Viol. Con aquesto la aseguro *ap.*
para avisar á Don Diego,
que aquesta noche me saque
de este cruel cautiverio,

por-

porque siendo esposo mio,
logro la dicha que espero.
Leon. O qué dichosa has de ser !
y has de advertir::-
Viol. Ya lo entiendo.
Quisiera echarla de mí *ap.*
para poder con secreto
ir á escribir el papel.
Leon. Que en mí tienes el exemplo,
pues por dar gusto á mi padre,
ser Religiosa pretendo.
Viol. Antes pienso , segun hablas,
que has salido del Convento.
Leon. Y adónde vas?
Viol. Yo , á leer
un rato , para consuelo,
en algun libro devoto.
Leon. Bien haya tu entendimiento.
Viol. Qué cansada es la santica ! *ap.*
queda á Dios.
Leon. Guárdete el Cielo. *Vanse.*
Sale Don Diego de Meneses.
Diego. Aquí retirado estoy
por gusto y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mí no tiene intereses
la Justicia , pues veloz
se para luego á la voz
de Don Diego de Meneses:
que entre todos , aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aquí logro mil favores,
que cada vez son mayores:
qué mucho ? suya es mi vida,
pues de ella correspondido
con agrado y con placer,
por ella vengo á tener
la dicha del retraido.
Brito viene. *Sale Brito.*
Brito. Como fiel
criado vengo á buscarte
desalado , y para darte::-
Diego. Qué hay de nuevo !
Brito. Este papel.
Diego. De quién?
Brito. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
de aquel prodigio mayor
de hermosura.
Diego. No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido , tuyo es.
Brito. O Fidalgo Portugues,
que así pagas de contado!
Diego. Si logro feliz amante
los favores de su fe,
qué mas quiero yo ? veré
lo que me dice Violante.
Lee. *Violencias de un padre me obligan á buscar la libertad de vuestra fineza, pues ántes perderé la vida , que admitir otro dueño. Esta noche me saldré con vos , esperad á la puerta del Jardin , y una Música que traereis será la señal de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.*
Repres. Que en fin venció su rigor
mi tierna amante porfía!
que Violante ha de ser mia !
loco me tiene el amor.
No me das el parabien,
Brito , de esta dicha ? *Brito.* Sí,
y quiero hacer hoy por tí
una fineza tambien.
Diego. Yo lo estimo : de qué suerte?
Brito. A llevar mi amor se empeña
la música , que de seña
ha de servir. *Diego.* Pero advierte,
que en viéndome tú parado
en la reja , has de empezar
con la música á cantar.
Brito. Eso toca á mi cuidado.
Diego. Pues mira que es importante,
que al punto estés prevenido:
Cielos , qué feliz he sido,
pues logro el sol de Violante!
Brito. Pero á la puerta han llamado.
Diego. Dí que entren.
Brito. Ya me atolondro.
Sale Golondro de Gorron , con Rosario al cuello.
Diego. Por acá , hermano Golondro?
Golond.

Golond. Sí, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.
Diego. Pues qué es lo que puedo hacer
por servirle?
Golond. Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Arogía,
y aguarda licencia.
Diego. Este hombre, *ap.*
no sé qué enigma hay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre.
Decid que entre norabuena.
Vá llegándose á la puerta, y sale Don Gil de hábito largo.
Señor, escusado fuera
licencia, si á honrarme vos
solo venís. *Gil.* Guárdeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.
Diego. En esta silla os sentad:
llégame otro asiento á mí.
Gil. Con sentarme obedecí.
Llegan sillas, y siéntanse.
Diego. Proseguid pues.
Gil. Escuchad:
Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua y noble prosapia
de los ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan.
Tambien no ignorais, que el blanco
á que vuestras esperanzas
se inclinan, son de este tronco
ilustre y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada,
igualais, si no venceis,
á la Noblaza mas alta,
cortasteis la tierna vida
con mano atrevida airada
al primogénito ilustre
de Don Basco: á quién no causa
piedad el ver un anciano
verter con suspiros y ánsias,
por entre peynada nieve
llanto convertido en plata?
Accidental fué el suceso;
de culparos hoy no trata
mi intencion, que fué en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitó la venganza.
Lo que en vos, señor Don Diego,
el noble Noroña estraña
es, que habiéndole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser ultraje
de su calle y sus ventanas,
aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es indicio, es papel, que al soplo
breve de una voz liviana,
para escándalo de muchas,
frágil se quiebra ó se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan:
el honor mas que la vida,
está pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Caballeros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
ántes vuestra heroyca espada
las ha de dar la defensa,
que no es justo que en la vayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escándalo á las gentes;
saber vencerse es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
sin que sacre vuestro orgullo
inquiete su estacion blanda.
Si aspirais á casamiento,
solicitad otra Dama,
no con desprecios á un viejo
dobleis la injuria pasada.
No puede haber paz segura
con enemistad tan larga,
porque es pasar de odio á amor
dificultosa jornada.

Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es remitir imprudente
gran peso á ligera caña.
Mirad que hay Dios y que hay muerte,
y que es esta gloria humana,
para escarmiento á la vida,
sombra, viento, polvo y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que pasa
la edad como breve soplo,
y que sin mas esperanza
os pedirán al fin de la jornada
de una vida tan breve cuenta larga.

Levántanse.

Diego. Señor Don Gil, yo confieso,
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por ahora no se halla
con prevencion mi cuidado
para discurrir: mañana
ú otro dia nos veremos,
que el tiempo es largo. Mis ansias *ap.*
me están llamando, y dan prisa
á lograr el bien que aguardan.
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya;
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito.

Brito. Ya estás entendido,
harpa, violin y guitarra.

Diego. Vén, noche amada: hoy sin duda
se logran mis esperanzas. *Vase.*

Gil. Ha mozo errado, y qué ciego
caminas á tu desgracia,
pues en mí la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas!
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta.
Por ver si moverle puedo,
he de seguir sus pisadas. *Vase.*

Golond. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quisiera á fe
un consejo; mas ya sé,
que es predicar en desierto.
Mire que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
déxese del mundo vano,
que se podrá volver oso.
Ten en tu modo gobierno,
hombre, que á Dios desazonas,
y mira, que las gorronas
te han de llevar al infierno.

Brito. El sabe mi inclinacion: *ap.*
quién le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Golond.* Brito,
yo tengo revelacion;
de cinco al número llega
las que tiene, que es el Ama,
Frazquilla, Ines y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y délas á mil demonios.

Brito. Qualquier de ellas es bizarra,
mas yo las dexaré ya.

Golond. Venga acá, no me dirá
de qué modo las agarra?

Brito. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal,
las cojo á mi salvo.

Golon. Hay tal!
á mí luego se me escurren.

Brito. Luego él trata de encontrarlas
tambien como yo profano?

Golond. Y las detengo, sí, hermano,
mas es para predicarlas:
y á él, con voz milagrosa,
hoy le he de curar tambien,
pues tiene como sarten
esa alma negra y mohosa;
y porque de grasa impia
quede limpia tanto quanto,
haga, Brito, con el llanto
una copiosa legía.
Del caballo y de la silla
cuide mejor, no sea caco,
gastando en vino y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
Sastre, Bufon ó Cochero.
Ni de aquesas picarillas

se

se publique enamorado,
que es vergüenza, que un barbado
no salga de las mantillas.
Ni como bárbaro intonso
sea de todos malsin,
porque llegará su fin,
y al fin no hay mas que un responso.
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me asombre,
que no es bien que esto haga un hombre
que hace raya en la taberna:
ni con su amo desleal
use de sus picardias;
y advierta, que las folías
que toca, le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.
Brito. No tal.
Golond. Pregúntelo ahora
á la violada señora
Violante de Navarrete:
y es un bárbaro, un monton,
un simple, un vil mentecato,
pues aquí con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexaré para puerco. *Vase.*
Brito. Mi vida tan por entero
sabe, que me causa espanto;
este sin duda es gran Santo,
ó grandísimo embustero. *Vase.*
Sale Don Diego solo embozado.
Diego. O qué apacible, aunque obscura
está la noche! sus bellas
luces le dan compostura,
y es, que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aquí esperaré constante,
hasta que sus dos auroras
me avisen de su semblante;
mas qué largas son las horas
en el relox de un amante!
La Música previniendo
con otro Brito ha quedado,
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo
la seña hará mi cuidado.
Salen Don Gil con linterna y Golondro, como que van siguiendo á Don Diego.
Gil. Tras él me voy acercando.
Golond. Resbaladizo está el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando:
de su desbocado exceso
le he de hacer volver atras.
Golond. Dúdolo, porque es travieso.
Gil. Sabe qué hora es?
Golond. No sé mas, *Tropieza.*
que hace obscuro y huele á queso:
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado,
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que allí parado está,
con blandura llegaré.
Diego. Con una luz hácia acá
se acerca un hombre: quién va?
mate aquesa luz.
Gil. Si haré: *Mata la luz.*
yo satisfaré tu intento,
pues de sombra estás sediento;
mas como ciego estás, hombre,
no me espanto que te asombre
la luz del conocimiento.
Diego. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Dónde vas, hombre obstinado?
mira que solo he venido
tras tí, de compadecido,
para estorbarte el pecado.
Diego. Pues tú sabes con qué intento
sigo la sombra? *Gil.* Es constante.
Diego. Es vano conocimiento.
Gil. De lograr hoy á Violante
es solo tu pensamiento;
de un ilustre Caballero
la casa escalar pretendes?
mira que es Dios justiciero,
y quando al próximo ofendes,
á Dios ofendes primero.
Diego. Si tú mi amor conocieras,
y su hermosura miraras,
que es el sol de estas esferas,

ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culparas.
Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca á Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.
Golond. Y si no pudiere todo,
conviértase la mitad.
Diego. Yo sigo mi inclinacion.
Gil. Tú buscas tu precipicio.
Diego. Natural es la pasion.
Gil. Esa no es pasion, es vicio,
que te ciega la razon.
Diego. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Golond. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aqueso resvala.
Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu intencion profana.
Diego. Pues yo á tí te dexaré,
y mañana lo veré.
Gil. No aguardes, hombre, á mañana.
Número determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
Diego. Valgame Dios! qué escuché?
Don Gil, vuelve á repetirme
aquesa razon. *Gil.* Sí haré;
y porque en ella estés firme,
por puntos la explicaré.
Número determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
No hay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento,
ni el mar encrespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos á un fin destinado
corren, y en un ser convienen
lo sensible y lo animado,
y hasta los alientos tienen
número determinado.
La misma culpa da el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene á saberlo todo
el que peca y se levanta.
Ese error, que te despeña
á cometer culpas graves,
á ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina que enseña
tiene el pecar, y no sabes.
Aquesa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes, conseguida,
si será el plazo que aguardas
el postrero de la vida.
Vuelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para qué fin ha nacido,
si para ser escogido,
si para estar condenado.
Ay de tí, si no refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas
si están ya las hojas llenas
del libro de tus delitos!
Y si lo están, á mas graves
penas remiso te ofreces,
y te serán ménos suaves,
pues porque á sentirlo empieces,
solo te falta que acabes.
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena
pasa en cuenta muchas malas.
Y así, trata de olvidar
aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Diego. Quién eres, hombre ó deidad?
deten la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.
Dexa que llore á tus plantas

mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas,
pues á tu heroyca doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasía:
solo á Dios busco, á Dios quiero,
que lo demas es mentira.

Gil. Alza á mis brazos, Don Diego,
mira qual es la caricia
de Dios y de sus piedades,
pues quando el error seguias
te tuve lástima grande,
y ahora me das envidia.

Diego. Pues, Don Gil, para que sepas
quan trocada está mi vida,
y como á dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido: aquesa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ó por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto suyo
me purifique y me sirva
de defensa contra el mundo,
este bien que solicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.

Gil. Tu mucha humildad me obliga:
troquemos muy norabuena;
mas no sé de qué te sirva
la capa de un pecador.

Truecan los vestidos.

Diego. Yo no espero mayor dicha:
á Dios, profanos adornos,
humanas glorias fingidas:
ay de mí, si con vosotras
no desnudo mi malicia!

Gil. Porque sin galas se halle
extrangero en las delicias
del mundo este breve instante,
y á una interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud que así me vista.

Diego. Ahora dame los brazos.

Gil. En ellos mi amor confirmas.

Diego. Queda en paz.

Gil. Guárdete el Cielo.

Diego. El permita, que algun dia
te pague el fruto, que has hecho
en mi obstinada malicia;
yo la lloraré. Señor,
mi errada planta encamina. *Vase.*

Golond. Muy bien le asientan las galas.
Hermano, lo que podia
hacer ahora es casarse
con esta doncella misma.

Gil. Jesus! Golondro, está loco?
hoy con su gracia divina
al Cielo le he dado un alma.

Golond. Ya que es de noche y no tizna,
démonos siquiera, hermano,
un rato á la picardia:
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.

Gil. Sus necedades me irritan.

Golond. Pues qué importa?

Gil. Hay tal simpleza!

Golond. De noche, si bien se mira,
todos los gatos son pardos.

Gil. Gente viene.

Golond. Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.

Gil. Pues él, Golondro, me incita
á sacar la espada?

Golond. Escuche:
lo que yo decir queria
es, que se quede empeñada
en una Confitería,
y que mañana la saque.

Gil. Mire que aquí ser podria,
que por él me conociesen;
al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.

Golond. Muy altas van las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *Vase.*

Gil. Válgame Dios, qué veloz
es la humana fantasía!

Salen Brito y algunos Músicos, y quédanse á un lado embozados.

Brito. Bien podemos comenzar,
pues junto á la reja misma
está mi señor parado,
con la Luna se divisa,

y en la capa le conozco.
1. Las voces no están muy finas.
2. Esto lo causa el sereno.
Gil. Escucharé su armonía.
Música. Coged la rosa, amantes,
de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
qué profanamente avisa
á coger el fruto ciego
de las humanas delicias!
y qué apacible la noche,
con la mareta vecina
de ese Jardin, entretexe
el olor con la armonía!
Si en el oido y los ojos
no peligrara la vista,
lograr de este pasatiempo
no fuera gran tiranía.
Música. Madrugad al Aurora,
que se os pasa la vida,
y tras la Primavera
no hay fruto sin fatiga.
Gil. Que soy Don Diego han pensado,
y con la música avisan
para que salga Violante,
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Válgame Dios! no podia
yo, fingiendo ser Don Diego,
gozar::- mas, voz, á qué aspiras?
Jesus mil veces! el alma
se ciega y se precipita.
Qué poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasías,
dexadme: qué fácilmente
la hermosura peregrina
de Violante, aquí pudiera
lograr sin riesgo! ó malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas, Cielos, si consentí?
no, que he discurrido aprisa:
si, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
si, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistió
al impulso de la herida:
si, que el pensamiento ahora
en su aprehension aun vacila.
O qué sangrienta batalla
allá en el alma se aviva,
oponiéndose á combates
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio,
él resiste, ella porfía,
él mira el riesgo cobarde,
ella es ciega y nada mira,
y entre tan varios combates
va la razon de vencida;
pues qué remedio? no aguardes,
huye, Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.
Música. Ahora es tiempo
de gozar las delicias,
que os da el amor por tantas
finezas merecidas.
Gil. La música me suspende:
yo me rendí á la porfía
de este amoroso veneno:
mi culpa está consentida,
pues dudé en la resistencia:
y si lo está, qué mas dicha
puede darme el mundo ahora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrima,
con que logre, á mi despecho
el fruto de la caida?
Ya del Jardin á la puerta
se asoma Violante: dichas,
qué veo! turbado estoy.
Sale Violante por un postigo.
Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.
Gil. A quién no rendirán, Cielos, *ap.*

tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.
Viol. Toma, y vámonos aprisa
no dispierten. *Gil.* No, no importa:
vamos pues.
Viol. Tuya es mi vida.
Gil En volviendo aquesta calle, *ap.*
haré que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis pasos sigue atrevida.
Soltóme Dios de su mano,
ya lo erré, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido, y dice Don Gil
Gil. Con la vida pagarás
el venirte sin dinero.
Dentro 1. Por Dios, que tengais piedad.
Gil. No tiene lugar tu ruego;
allá vá este finiquito.
Dentro 1. Muerto soy, valgame el Cielo!
Salen Don Gil, Golondro y Violante todos de Vandoleros.
Gil. Si eres tahur de pelota,
esa chanza te encomiendo.
Golond. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aquí al Infierno
es llano como la palma.
Viol. Con mucha razon le has muerto:
pesie al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.
Golond. Sin blanca se nos venia:
no sabia el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Vandolero?
Traigan moneda y muy fina,
sin liga y sin embeleco,
y muera aquel que tragere
un real de á dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceso
el no hallar en qué cebar
este insaciable deseo
de robos y latrocinios,
de atrocidades é incestos.
Desde que por tu hermosura,
perdiendo á Dios el respeto,
me aparté de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadano de estos montes,
tanto á mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que halaga mi pecho.
Viol. Seis años ha que en tus brazos
me dexó el cruel Don Diego
obligado á tus palabras,
y yo zelosa (qué necio!)
irritada y ofendida,
en esos montes descuento
á delitos las virtudes,
que siguió mi amante necio.
Yo fuí suya, y tú eres solo
de mi libertad el dueño,
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
á tu amor y á tu fineza;
pues él cobarde en su afecto
me dexó por Dios; y tú,
determinado y resuelto,
á Dios dexaste por mí:
mira si aquí te prefiero
con razon, pues por amarme,
á Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego.
Miento, que aun dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevó á tanto despeño,
y entre el amor y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me aparté, y tomara
no haber perdido aquel tiempo,
que empleé en necias virtudes,
y quisiera desde luego
haber seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Golond. Lindo acto de contricion!
oyes, reza siempre aqueso
al acostarte, y ganarás
quatro mil años de Infierno.
Gil. Como yo viva entre vicios,
nada

nada miro y nada temo.
Golond. Lleven de aquí los devotos
este tratadito nuevo.
Salen dos Vandoleros con un Labrador y una Labradora.
Vand. Vayan donde el Capitan
los registre.
Gil. Qué es aqueso?
Vand. 1. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo
los prendimos, á tu gusto
como ves los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro, por si acaso
vienen de Coimbra aquestos.
Quién sois, decid, y de dónde
venis?
Labr. Si nos dexa el miedo,
sin que le falte una pizca,
lo que mandais os diremos.
Los dos vivimos, señor,
en ese vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por Señor conocemos
á Don Basco de Noroña:
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de ver aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que esotra Violante
(ó plegue á Dios, que mal fuego
la abrase, y malas abispas
la puncen todo aquel cuerpo!)
de su casa se escurrió
con el traidor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Que á Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robó?
Labr. Y hay quien diga, que la ha mueto.
Gil. Y de Don Gil, qué se cuenta?
Labr. Ese es un Angel del Cielo,
faltó en Coimbra el consuelo,
mas su imágen nos alienta:
dicen, que la noche propia
que á Violante se llevó
Don Diego, él tambien faltó;
y como del Cielo es copia,
con zelo y con fe encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha y santa vida;
mas está en veneracion,
y nunca jamas fué abierta
su casa, y tiene á la puerta
su retrato: es gran varon.
Golond. Retrato le han hecho?
Labr. Y pues,
á su puerta está pintado,
con su loba muy finchado;
en fin, Santo Portugues.
Labradora. Devotos tiene cien mil,
y el peor y mas travieso,
en qualquiera mal suceso,
dice, válgame Don Gil.
Labr. Y luces le ponen, prendas
de sus muchas maravillas.
Golond. O! si le ponen velillas,
Santo es de Carnestolendas.
Labr. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sanó en verdad
de una gran ventosidad.
Golond. Oye, cuélguele el milagro.
Gil. De una opinion asentada
estos los afectos son,
porque dexa la aprehension
á la evidencia engañada.
Labr. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen Santo me rogais:
idos luego, ántes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Labr. Esto merece quien llama
un Santo entre Vandoleros.
Gil. Echadlos.
Vand. Vaya el villano.
Labr. Harto es que vida nos dexe.
Labradora. Qué talle tiene de herege!
Llévanlos.
Dent. Basc. Vaya a el coche por lo llano,
miéntras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.
Viol. Gente atraviesa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Miéntras acercarlos dexo,
te puedes aquí apartar.

Golond. Dexádmelos desnudar,
les quitaré hasta el pellejo.
Salen Don Basco y Leonor de camino.
Basco. Con cada paso que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo que á dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorbar,
que la pude dilatar,
mas no la pude vencer.
Golond. Yo salgo á cobrar mis fueros
hoy en la hacienda ó la vida.
Basco. Gran pena! Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha postrado.
Golond. Buen lance habemos echado;
tu hermana y tu padre son.
Viol. La ira que el pecho gobierna,
lo que puede hacer ignora.
Golond. Oyes, dí que te dé ahora
tu legítima materna.
Leon. Si la defensa es en vano,
líbrenos el interes.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon está,
porque en un hombre obstinado
siempre el deseo se va
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vi
sin el ardor que repito;
pero qué mucho (ay de mí!)
si la están mirando aquí
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo á mi padre, se advierte
el alma ciega y corrida.
Basco. Si es que trazais nuestra muerte,
para mí no os pido vida,
que en mí el morir será suerte;
que si en vuestras manos doy
la vida, me habreis sacado
de desdichas, porque soy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene hoy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien he escapado huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que está en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me dió,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayó,
ya es demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedó.
De virtudes está llena,
ninguna muger la iguala;
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte á la buena.
Leon. Si una vida quereis, ya
pagaros quiero el tributo,
que ménos daño será
cortar el temprano fruto,
que no el árbol que le dá:
aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y así vos,
solo con matar al uno
quitais la vida á los dos.
Gil. A aquellos ojos le deben *ap.*
mil victorias y trofeos;
cielos son que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por tí, divina Leonor,
haré otro grave delito,
que el pasado fué un eror,
y este es un ciego furor
con que el perdon me limito.
A Don Basco he de matar;
mas esto que el alma pinta
podrá Violante estorbar:
váyanse pues á la Quinta,
que allá la pienso robar.
Viol. Dime, Don Gil, qué haremos?
Gil. Que nuestra necesidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Comprad las vidas.
Golond. Prestito,
venga el argén.
Basco. Si el rigor

de

de aquesa suerte os limito,
aquí hay joyas de valor.
Dale una caja.
Viol. Si son mias, nada os quito.
Basco. Aquesas prendas guardé
de una hija que tenia.
Viol. Y adónde está?
Basco. No lo sé
desde el infelice dia,
que perdida la lloré.
Harto en ellas os he dado;
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
pues que me habeis perdonado.
Viol. A su vista enternecí *ap.*
el pecho airado y sangriento:
idos, pues la vida os di.
Golond. No le dexes ir do aquí
sin que haga testamento.
Basco. Por tí la vida he logrado
oxalá que me muriera.
Leon. Ven, señor, pues nos ha dado
libertad el Cielo.
Viol. Espera.
Basco. Qué quereis?
Viol. Pierde el cuidado.
Pues que mudado mi ser
tu maldicion me alcanzó,
ahora pretendo ver
si la puede deshacer
la mano que la labró.
Ruégote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Basco. Ya que con sano consejo
pides bendicion á un viejo,
Dios de esta vida te saque,
él te perdone y se aplaque,
que perdonada te dexo.
Viol. Vida los Cielos te den,
pues así mi vida apoyas.
Basco. Todo te suceda bien.
Vase con Leonor.
Golond. Oye, padre, eche tambien
la bendicion á las joyas.
Gil. Tras tí, Leonor, va mi vida.
Viol. Yo misma ignoro mi estado;
mas bien es, que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
si llego á estar reducida.
Gil. Qué joyas son?
Viol. No pequeñas:
y ese retrato ha de ser
de mi hermana.
Gil. El sol me enseñas?
déxame su copia ver.
Viol. Voy á que oculten las peñas
todo este rico trofeo. *Vase.*
Gil. No de esa gloria precisa
me prives; pero ya veo,
que el perderla tan aprisa
enciende mas mi deseo.
Qué llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
mas robaréla en la Quinta,
donde estará sin defensa:
trofeo será esta noche
de mi amor, que al suyo aspira.
Golondro. *Golond.* Señor.
Gil. Ve y mira,
qué camino toma el coche,
y sabe de algun criado
si en la Quinta han de tener
la noche, sin que entender
pueda nadie tu cuidado,
y avísame aquí al instante.
Golon. Pienso que amas á Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Golond. Siendo hermana de Violante?
Gil. Eso no es dificultad
en mi ciega obstinacion.
Golond. Tú eres el primer ladron,
que se inclina á la hermandad. *Vase.*
Gol. Que Violante me impidiera,
que con Leonor me quedara,
y este gusto dilatara!
Pero esta noche la espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O plegue á mi ciego amor,
que se abrevien ya los plazos!
Y es de muy poca importancia,
que de Violante haya sido,
que

que en quien vive tan perdido,
qué importa una circunstancia?
Nada mi pecho rezela,
como logre de Leonor
la hermosa vista.
Sale Golondro.
Golond. Señor,
el coche corre que vuela,
y con fines diferentes,
porque me dixo un criado,
que se quedó rezagado,
que á Leonor á Valde-Fuentes
la lleva á ser Religiosa
su padre, y hoy llegarán,
y al punto la zamparán.
Gil. Calle tu lengua engañosa:
por tí mi bien se perdió.
Golon. Por mí?
Gil. Y ya mi luz se deshizo. *Pégale.*
Golond. Pesie al alma que te hizo,
pues héla dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha cesa,
y en tí he de vengar mi ardor.
Golond. Tente, por Christo, señor,
que yo no soy Abadesa.
Gil. O cómo en mi privacion *ap.*
crece el ardor de que muero!
Golond. Aquesto es ser Vandolero? *ap.*
esto sucede á un ladron?
Aquestas son aldabadas,
que Dios conmigo reparte:
de las joyas no dan parte,
y la dan de las puñadas?
Gil. Que me estorbase amor tanto *ap.*
Violante! pesie á los dos!
Golond. Golondro, no teneis vos *ap.*
vuestros principios de Santo?
y en el comun parecer
Don Gil está venerado,
y vos fuisteis su criado?
pues yo sé lo que he de hacer.
Gil. Vete de aquí: mal resisto
aqueste amoroso estrago.
Golond. El mundo da aqueste pago?
Santo he de ser, juro á Christo. *Vase.*
Gil. Que la divina beldad
de Leonor perdiese así!
ó qué imperio tiene en mí
mi apetito y mi maldad!
Ciego estoy, pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuidado
el que Dios la haya ganado,
que el haberla yo perdido.
Aqueste es preciso efecto
de algun infernal furor,
pues por gozar de Leonor
diera el alma.
Sale el Demonio.
Dem. Yo la aceto.
Gil. Quién será este hombre, que al verle,
turbada el alma se yela? *ap.*
Quien al Cielo no temió,
de un objeto humano tiembla!
Quién eres, que el corazon
inquieto está en tu presencia?
Dem. Tu amigo soy, no te turbes,
el pecho inquieto sosiega,
que ántes yo vengo á ayudarte,
y á hacer por tí una fineza.
Gil. Pues qué te mueve á ese intento?
Dem. Ver, que á un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poseas.
Gil. Qué es lo que dices? pues tú
mi amante pecho penetras?
Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es fácil, y á mi voz
toda esa estrellada Esfera,
ó corre precipitada,
ó retrocede violenta.
Todos los quatro Elementos
me obedecen y respetan:
quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
fácilmente los excedan?
Quieres que el ayre se turbe?
Quieres que esa luz primera,
equivocada en su curso,
vague por estrañas sendas?
Quieres que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos,
que le tasca y no le quiebra?
Que todo quanto te he dicho,

si es que el crédito me niegas,
verás aquí executado
hoy al poder de mi ciencia,
pues unidos y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden á mi poder
Agua, Viento, Fuego y Tierra.
Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deséo, es señal,
que lo que alcanzas me enseñas.
Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
será tuya: mira ahora
qué me dará tu fineza,
porque en tus brazos la ponga?
Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aquesos montes
robos, muertes y violencias.
Dem. No es eso lo que te pido.
Gil. Pide, que nada te niega
mi amor.
Dem. Tú mismo dixiste,
quando movido á tus quejas
vine á hablarte (no te turbes)
que el alma darias por ella.
Tú lo dixiste; y qué viene
á ser, si lo consideras,
dar el alma, quando tú
ni la estimas ni la aprecias?
Un alma, que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
qué importa darla ó no darla,
si es que al fin has de perderla?
Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y á lo que intentas
estoy llano, mira tú
como pretendes que sea.
Dem. Una cédula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas
de ser mi esclavo, y de darme
el alma que á Dios le niegas.
Gil. Yo la haré, que como dices,
si ella está de vicios llena,
qué importa dártela yo?
mas dudo por qué la quieras.
Dem. Este es triunfo de la Mágia,
y para que obrar se pueda
lo que pienso hacer por tí,
es precisa diligencia.
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda;
y no solo de Leonor
gozarás, mas si deseas
los mas imposibles vicios
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirá á tu idea.
Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.
Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque ahora no lo piensas,
te daré la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la da á un esclavo,
si es que á darle gusto acierta.
Gil. En todo he de obedecerte.
Dem. Pues en esta cueva te entra
adonde el contrato firmes,
y la esclavitud impresa
en tu rostro, dé á entender,
que nada á mi imperio niega.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O qué de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podrás ponerme
adonde á Don Diego vea
de Meneses, y le mate,
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta?
Dem. Yo haré que á Don Diego mates.
No le diré que le encierra *ap.*
esta soledad, y que es
asombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que él mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tú lograrás tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme á Leonor bella.
Dem. De su beldad serás dueño:
yo cumpliré mi promesa.
Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.

Dem. Entra, que allá lo verás
al ajustar de la cuenta.
Gil. Qué dices?
Dem. Que soy tu amigo,
y haré por tí mas finezas. *Vanse.*
Sale Violante.
Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonó,
mal hallada en tan inmensas
culpas, me cansa esta vida,
sin que acierte á salir de ella;
mas templada mi malicia,
es una interior pelea:
si yo me ayudara mas,
sospecho que la venciera:
y esto no es que á la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos y ofensas
me están oprimiendo el alma,
y así aliviarse desea,
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.
Há, si la piedad de Dios
aplicara en mí su fuerza
tanto, que él solo sin mí,
pues conoce mi flaqueza,
me sacara de este estado!
Mas, ó divina clemencia!
que le deis al pecador,
con vuestra piedad inmensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando á seguiros llega,
os carge todo el remedio,
siendo á Vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para ver si en mí se esfuerza
aqueste interior impulso,
que yo le conozco apénas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas,
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero ver si alguno veo,
é informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz este auxîlio alienta.
Arrímase al paño, y sale el Demonio por la otra puerta.
Dem. Apénas dexé vencido
á Don Gil, quando otra guerra
me aflige y me dá cuidado:
Violante ya de la enmienda
deseosa, busca medios
para que lograrla pueda:
á una pobre Labradora
dió las joyas: bien comienza
la que á Dios busca, tomando
de la Caridad la senda;
mas yo la divertiré,
ó haré á lo ménos que vea
á Don Diego de Meneses,
donde el odio ó la fineza
la turbarán la memoria,
y sacaré de esta empresa,
que alguno se prevarique:
ea, que el vencer es fuerza.
Violante, si acaso buscas *Llega.*
entre estas ásperas peñas
algun hombre que te guste
en las dudas que te inquietan,
cerca de aquí un Varon justo
vive, cuya penitencia
es asombro de estos montes.
Viol. Y tú, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quién eres?
Dem. Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y á Dios te vuelvàs.
Viol. Razon será que yo siga
tus consejos, que quien llega
á conocer mis motivos,
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aquese valle,
que altivos montes le cercan,
verás una cueva inculta,
que se forma de una peña,
en cuyo centro hallarás,
si es que á su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser norte á tus penas.
Dile la causa de estar
en tantos vicios envuelta,
quién eres, y á lo que aspiras.
Por-

Porque llegue á conocerla *ap.*
Don Diego, esto la aconsejo.
Viol. Haré lo que me aconsejas,
y al valle descenderé
por esta intrincada senda. *Vase.*
Dem. Yo sé, que en él has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque.
Dentro Viol. De Dios lo fio.
Dem. O qué fuerte lid le llevas
en tu vista y en la suya!
tú puede ser que le venzas.
Dent. Golond. Ha hermanica, dónde va?
si busca quien la convierta.
Sale Golondro de Ermitaño.
aquí estoy yo, en este valle
no hay mas, que una obscura cueva
de un Varon, que aunque es muy Santo,
no me llega á media pierna.
Dem. Este hipócrita insolente
mis pesares lisonjea:
que teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Golond. Deo gracias, hermano mio;
cómo el hábito no besa?
no parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con él, que es muy insolente.
Golond. Jesus, qué maldita lengua
de hombre! mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acá, él me quiere hacer
creer que es Santo? no sé yo
del modo que aquí llegó?
No es él el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se va,
abrazándola?
Golond. Aí verá
como estoy muy adelante.
Dem. El no es gloton?
Golond. Eso es malo; *ap.*
el hombre me conoció.
Dem. Y este trage se vistió,
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verá glotoneando?
Golond. Es, que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es Santo, miente,
que yo su registro soy.
Golond. Y como que Santo soy,
y no es porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Golond. Aquí ya no hay que esperar:
hermano, voyme á rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y hoy á aquién reza?
Golon. El hermano
aprieta. *Dem.* Hable sin rezelo.
Golond. A un Santo, que está en el Cielo
como entramos á esta mano.
Dem. Váyase el hipocriton.
Golond. Que me place. *Vase.*
Dem. Vaya digo:
pero ya Violante llega
á la parte, que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.
Sale Violante.
Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueva ó sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio.
Llamaréle: Varon justo,
Padre apacible y benigno,
sal á mi voz, pues te busco
por norte, senda y camino.
Sale D. Diego de Meneses de Ermitaño.
Diego. Ya de tu voz obligado,
á justa piedad movido,
salgo ahora, aunque apartado
del mundo, ignorado vivo,
que sin duda á su consuelo
me lleva impulso divino,
porque ha mucho tiempo, que
nadie penetra este sitio:
qué es lo que pretendes?
Viol Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo
no hay en mí bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos son mis delitos,

que temo que han de cansaros.
Diego. No hará, porque me lastimo
de sus males; siéntese,
y descanse aquí conmigo.
Dem. Esta piedad amorosa
muy presto será incentivo.
Viol. De esa piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores,
esos montes he vivido,
siendo pasmo, siendo asombro
de robos y de homicidios.
No ha habido crueldad ninguna,
venganza, error ni delito,
que yo no le haya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referiré la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria un Caballero
con un afecto tan fino,
que aun hoy dura en mi memoria.
Dem. Eso si, rigores mios.
Viol. Mi padre le aborrecia,
y á otro Caballero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
á Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisé,
que viniese prevenido
á mi calle, y me sacase
de mi casa, y convertido
á las voces de Don Gil,
perdió la ocasion remiso:
pero gozándola él,
á aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas::-
Llora Don Diego.
Parece, que enternecido
estais? *Dem.* Ya siente los zelos,
pues llora: furor, vencimos.
Viol. Que en fin, á llanto os provocan
mis desdichas? *Diego.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aquí habeis presumido,
sino ver, que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
á errores tan excesivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida
os costó tantos delitos.
Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensé que era mio.
Viol. Luego vos Don Diego sois
de Menese? ya os imito
en el llanto y la terneza.
Dem. Ya estos llorosos indicios
me tocan á mí, no al Cielo.
Diego. Pues por qué á llanto os obligo?
Viol. Porque habiéndonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocó los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
á vos os hizo tan bueno,
y á mí tan mala me hizo.
Dem. Há humanas lagrimas! cómo
me enviais siempre vencido!
Diego. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma,
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
y es de Dios quanto imagino.
Dem. Há pesie á mí! qué esto sufro!
ya me importa dividirlos,
pues donde jamas pensé
tantas penas he adquirido.
Cercad el monte, aquí está *A voces.*
la salteadora, que ha sido
escándalo de estos montes;
prendedla ó matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
esos, é intentan prenderme.
Diego. Pues, hija, escuse el peligro,
ocúltese entre estas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librará. *Viol.* En él espero.

Diego. Con él no tema el peligro.
Viol. Volveré á veros, y á hallar
en vuestra virtud alivio?
Diego. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos y de escucharnos,
á entrarse en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos y los oidos,
se podrá entrar otra vez,
como ya sabe el camino.
Viol. Pues, Padre, á seguir á Dios.
Diego. El la dará sus auxîlios.
Viol. Vencer pienso con su ayuda.
Dem. Y yo penar de corrido.
Viol. En vuestra piedad espero.
Diego. Dios os dará sus auxîlios.
Viol. Pues á la lid. *Diego.* A vencer
nuestro comun enemigo.
Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.
Diego. Hija, acompáñela él mismo.
Vanse cada uno por su lado.
Dem. Y á mí me valga mi furia,
hasta que fiero y altivo
ponga los airados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Basco, Brito, un Villano y Criados con escopetas.

Villano. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida;
tu piedad los escándalos ataje,
que hace en esta comarca este homicida,
que yo sus pasos á seguir me obligo,
hasta ponerlo en manos del castigo.
Criad. Pues ya, señor, el Rey órden te envia
para que tú castigues la osadia
de Don Diego; y armado y prevenido,
en su busca á este monte hoy has venido,
no tu llanto á tu enojo dé templanza,
sino enciéndele mas en la venganza
de un traidor, que una hija te ha robado,
á su hermano y á ella muerte ha dado.
Basco Calla, no me lo acuerdes, no me digas
que dió muerte á Violante, no prosigas,
que me acuerdas la culpa, que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.
Ay hija desdichada!
ay flor, que por hermosa fué arrancada
de mano que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!
Ay vejez flaca y yerta!
mas que viva quisiera verte muerta.
Para qué, Cielos, dilatais mi vida?
no bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo ahora viera
desdicha tan atroz, traicion tan fiera!
Tuve yo culpa de su injusta estrella,
si estaba contra ella
vuestra justicia airada,
no pudiera sin mí ser desdichada?
pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
De tres hijos, Señor, que me habeis dado,
quedé desamparado;
mató D. Diego un hijo en quien yo estaba;
de dos hijas que amaba,
una os di por esposa,
que vive humilde y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robó; y despues que ciego
el honor me quitó y la compañia
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedó á mi sangre elada,
me quitó con traicion tan desusada,
porque cabe quien todo lo resiste,
si hay muerte para un triste,
que así está padeciendo,
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Brito. Viven los Cielos, q̃ aun á mí me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aunque comí su pan, si con él cierro,
espero en Dios volvérsele de perro.
Dentro D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad ya de talar esos oteros.
Villan. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sosiego
el prenderle, emboscarte es conveniente,
hasta que yo os avise diligente,
porque ahora el peligro es manifiesto,
pues vienen todos juntos á este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte.
Basc. Ya me encendió el deseo de su muerte,
y del monte sin él volver no espero.
Villan. Retírate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.
Basco. Muera Don Diego.
Brito. Muera, y sea de noche. *Vanse.*
Salen Don Gil y el Demonio.
Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea bárbaro homicida,
quitando á las mugeres
su honor, su hacienda á ricos Mercaderes,
cansado estoy: ya el vicio en mí es oficio,
y en siendo por tarea cansa el vicio.
Dem. Pues cómo te fatiga
lo q̃ el gusto y contento á hacer te obliga?
tú no te miras Rey de esta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?
quantos pasan por ella dan tributo
á tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
á la ciencia fatal, que te he enseñado,
todo á tí está postrado,
y lo que es mas que todo, yo á Violante,
porque ya te cansaba su semblante,
la aparté de tus ojos
porque no te causase mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleytes humanos,
y están todos sujetos á tus manos.
Gil. Ya sé lo que te debo,
y llegándolo á ver siempre renuevo
la escritura y contrato
de darte el alma, y compro muy varato,
q̃ muerto el hombre, el alma, q̃ no es suya,
qué importa que sea de otro, ó q̃ sea tuya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que llene mi deseo,
sino un bien esperado,
q̃ tú me has prometido y no me has dado,
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata, porque de ello
no me pueda olvidar en tantos años.
Dem. Esa fué la intencion de mis engaños,
porque en ese deseo *ap.*
me importa á mí tenerte, quando veo
que por él te adelantas
á hacer á Dios y al hombre ofensas tantas.
Gil. Este deseo solo me desvela;
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
tiene mi ardiente labio,
déxame hacer al Cielo aqueste agravio.
Dem. Traeréle esta muger en fantasía, *ap.*
que para lograr yo la envidia mia,
no importa que ella en la verdad no sea,
sino que él lo imagine y que lo crea.
Si es ese tu desvelo,
presto tu pena logrará el consuelo,
yo haré, que esa muger venga á buscarte
á este monte; tú espera en esta parte,
que en esa cueva habia un Ermitaño,
y allí la has de gozar. Júntese al daño, *ap.*
que este se hace á sí mismo,
al que al otro hacer puede, que un abismo
si es abismo la culpa, al otro llama.
Gil. Pues dónde vas?
Dem. A hacer que aquesa Dama
te venga aquí á buscar.
Gil. Pues yo la espero.
Dem. Y yo del Cielo así vengarme quiero. *(Vase.*
Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura;
qué me importa que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?
Ya yo desesperé, sentencia hay dada,
pues si ya está mi alma condenada,
quién podrá revocarme la sentencia
del Cielo?
Dent. Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Cielos, qué oí? qué voz tan lastimosa
por presagio me avisa? O engañosa
fantasía, que así turbarme quieres
los gustos de mi vida y los placeres!
Si ya Dios me ha dexado de su mano,
de qué sirve que tú digas en vano,
que para revocar esta sentencia
puede haber::-
Dent. Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Otra vez el aviso ha repetido,
pero no al corazon, sino al oido:
quién

quiẽ puede ser quiẽ me predica en vano?
Pero no es ilusion, q̃ un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y hácia mí se encamina: el rostro cubre
con el cabello que en su frente crece:
ya lo distingo; mas muger parece,
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente,
y en su mano, qual otra Magdalena,
trae una calavera: estraña pena
me da el verla, esperando mis placeres;
ya llega junto á mí: muger quién eres?

Sale Violante con un saco, y cubierto el rostro con sus cabellos, y una calavera en la mano.

Viol. Penitencia, pecador,
que á Dios tienes ofendido,
si en la culpa estás dormido,
este es tu dispertador.
Gil. Quién eres, pasmo y horror,
bruto con señas de humano?
Viol. Quien soy preguntas en vano,
quando diciéndolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta está en la mano.
Lo que soy llegas á ver
en esta imágen tan fea,
y tengo, hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soy, y esto has de ser
tú tan robusto y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,
pero lo que es, no es mas de esto.
A ser esto han de venir
la magestad, la belleza,
ciencia, valor y riqueza
aquí se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe,
y el que este fin no apercibe,
llega mas presto á la muerte,
que el que vive de esa suerte,
tambien muere lo que vive.
Los pasos que aquí voy dando,
que llego al fin me previenen,
pues del número que tienen
estos se van descontando.
Cumpliránse; pero quándo?
nadie lo supo primero:
solo que lo sabe infiero
quien previniendo su ocaso,
sabe dar qualquiera paso
como si fuera postrero.
Yo voy á mi muerte así,
sin que pueda detenella,
que si yo no voy á ella,
ella ha de venirse á mí.
Hombre, que quedas aquí,
tú andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.
Gil. Detente, sombra, ó quien eres,
hablas conmigo? *Viol* Hablo yo
con el que á Dios ofendió,
siguiendo torpes placeres:
tú que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo,
yo fuí de Dios enemigo,
y esto lo digo por mí,
mas si te conviene á tí,
tu pecado habla contigo.
Gil. Conmigo hablais y mi error;
mas ya es tarde, y soy cobarde.
Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.
Gil. Yo sí, que ya del favor
del Cielo he desesperado.
Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.
Gil. El que anticipadamente
se previene á bien vivir,
y vive para morir,
ese va á Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexó á Dios, y ciego está
en sus vicios, qué hallará,
yendo á Dios con tanto error?
Viol. El primero va mejor,
pero el segundo bien va.
Dígalo un exemplo fiel:

Ca-

Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal paso,
y prevenido huyó de él:
el otro fué á dar en él,
vióle, al camino volvió;
mas trabajo le costó
que al otro huir del vayven;
no se libró este tan bien,
pero tambien se libró.
En la senda de la muerte,
del Infierno está el ocaso:
huye el riesgo de este paso
quien prevenido le advierte;
mas aquel que se divierte
en él, va á precipitarse;
pero ántes de despeñarse
puede volver y escapar,
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.
El peligro mas estraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo es daño.
Al riesgo se va tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
á tu lado siempre ha de ir
de Dios justo y providente
aquel Brazo suficiente
de que te puedes asir.
Cogerle aquí no es dudoso,
y allá si, porque está obscuro:
pues si podeis ir seguro,
para qué has de ir peligroso?

Gil. Ese es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.

Viol. Si cubre una sepultura
todo el bien que el mundo alaba,
ni quieras bien que se acaba,
ni temas mal que no dura. *Vase.*

Gil. Quién será aquesta muger?
yo quiero seguilla y vella;
pero no es mejor que á ella,
seguir á su parecer?
Qué sello al alma tan fuerte
con su razon imprimió!
cómo, Cielos vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon;
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quién me estorba este camino?

Música. Gigante cristalino,
que al Cielo se oponía::-

Gil. Qué escucho! bien cierto es,
que ya sin remedio estoy,
pues quando á buscarle voy,
hallo este estorbo á mis pies.
El mundo que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias::
Voz, que á detenerme vienes,
quién eres que tan lasciva
tras mí por el viento corres?

Música. El mar con blancas torres
de espuma fugitiva.

Gil. Así es el mundo al durar
en su finguida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de ver.

Sale corriendo y haciéndose Cruces Golondro de Ermitaño.

Golond. Jesus,
qué tentacion tan cruel!
válgame San Rafael
y el Castillo de Emaús.

Gil. Quién va? detente.

Golond. Ya escampa:
Don Gil es, esto es peor.

Gil. No es Golondro?

Golond. Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.

Gil. De mirarte así me espanto.

Golond. Huí del diablo la red,
y Dios que me hace merced,
me ha dado un puesto de Santo.

Gil. Puesto de Santo te ha dado?
qué dices? aun eres loco?

Golond. Si, pero me vale poco,
porque está el mundo acabado.

Gil. Santo eres?

Golond. Y muy gran Santo:
no me ves el resplandor?

Gil. Yo no. *Golond.* Tú eres pecador

y

y estás ciego, no me espanto.
Gil. Y de quién huías ahora?
Golond. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion
con una Dama cantora:
porque el mismo diablo fragua,
que vengan á esta ocasion
unas Damas quales son
(la boca se me hace un agua)
cantando, tal inquietud
me dieron, que á no ser Santo,
es cierto, que con el canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen á cantar
á este monte?
Golond. Si señor.
Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aquí me viene á buscar:
pues si espero este contento,
qué ilusion, qué fantasía
turba la esperanza mia?
ir yo á recibirla intento.
Golond. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vas á hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mí y de Violante aprende,
cuya vida al mundo espanta,
y de verme á mí es tan santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante?
Golond. Sí en mi conciencia.
Gil. Pues Violante vive ya?
Golond. Por todo ese campo está
predicando penitencia.
Del monte á los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de doscientos lagartos.
Gil. Valgame el Cielo! si fuera
Violante la que me habló?
pues si ella perdon halló,
tambien yo hallarle pudiera.
Que Violante se trocó
á tal vida!
Golond. Es una estrella;
mas tal Maestro tiene ella.
Gil. Quién es su Maestro?
Golond. Yo:
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado;
gran trabajo me ha costado,
pero ya está que se arroba.
Gil. No puedo creer que ella es.
Golond. Cómo no? si dudas esto,
á hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes;
y los hará este verano,
por mas que el diablo lo tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarla bien la mano.
Gil. Tú haces milagros?
Golond. Y extraños;
quarenta he hecho esta mañana.
Gil. Cómo?
Golond. Vino â mí una anciana,
diciendo, que habia seis años,
que un hijo se fué al Japon,
y de él no habia sabido:
cartas me pidió, y movido
yo me puse en oracion;
díxela, que fuese atenta,
y mirase en una caxa;
fué allá, y halló una varaja,
mira tú si son quarenta.
Gil. No sé qué me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar, que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
de este mar, veo á la orilla,
que de la vida pasada::-
Música. Tenia Fabio atada
su mísera barquilla::-
Golond. Las Damas aquí han llegado,
Gil. Qué miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz á mis desvelos
el Cielo ha desengañado,
que está atada á sus rigores,
para que no pueda huir
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores;
pues si ella está detenida,

quédense para mas pena::-
Sale el Demonio, que lo hará Leonor, y las Damas cantando.
Música. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos, viendo esta hermosura,
no hay memoria que me espante:
sin duda el Cielo ha querido,
que á esta ofensa se juntase
la de despreciar su aviso,
para que fuese mas grande.
De que ya estoy condenado
todas estas son señales;
pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida durare.
Dueño hermoso de mi vida,
quién creyera tal linage
de favor! pues tú amorosa
vienes al monte á buscarme?
Leon. Para engañarle he tomado
de Leonor el rostro y talle.
Hácele señas.
Gil. Muda me responde á señas, *ap.*
que la siga (qué bien hace!)
que el no hablarme en este caso
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente
no hay memorias de otros males.
Música. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.
Entranse Don Gil y las Damas.
Golond. En la cueva se han entrado:
hombre malvado, qué haces?
mira que aí no se peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquesos trigos:
mas por qué predico á nadie,
estando rabiando yo
por entrar á acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entraré? pienso que sí;
mas el alma? Dios me guarde;
y aquellos ojillos negros,
que al pasar me echó al desgayre
una de las que cantaban?
qué es lo que me quieres, carne?
Pues quánto va, que consiento,
si el diablo mucho me hace?
Diciéndome está el demonio,
que entre, y que de una me agarre,
que la obligue y la enternezca,
que despues tiempo hay bastante
para volver á ser Santo.
Consientes? no; pues qué haces?
haga usted, señor demonio,
que ella venga aquí á rogarme,
y despues me veré en ello;
porque si yo ahora entrase,
y ella despues no quisiese,
no he de consentir en valde;
mas la ocasion puede mucho:
yo entro; mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
á palos me derrengasen,
que esto es cosa muy posible,
y mas que posible es fácil,
qué haré yo? no entrar allá:
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues salga
virtus de necessitate.
Pellízcase.
Ha perro, querías bureo?
pues toma pellizco, pague
su culpa ese carnicero:
mas ay! pese á mi linage,
que me he pasado un lagarto.
Por vida::-
Sale Don Diego de Meneses con un báculo de Ermitaño.
Diego. Qué es esto?
Golond. Ay Padre!
gran mal: Don Gil el ladron
se ha entrado en aqueste instante
con una Dama en la cueva.
Diego. Pues qué importa, que se entrasen?
irán á hacer oracion,
no tenga malicia, calle.
Golond. No, y entran á darse un verde?
Diego. No piense aquesas maldades.
Golond. Así me le diera yo.
Diego. Jesus! qué dice?
Golond.

Golond. Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos,
me tentó que yo pecase.
Diego. Dónde?
Golond. En la planta del pie,
que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.
Diego. Pues consintió?
Golond. Eso al instante.
Diego. Jesus mil veces! mal hizo.
Golond. Peor es lo que ellos hacen.
Diego. Calle, que Dios que los trajo
á esta cueva, es el que sabe
el fin á que los conduce;
que á pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxîlios amante,
si al suficiente le niegan,
dan lumbre á los eficaces.
Ha míseros pecadores!
Abrese la cueva, y aparece en ella sentado Don Gil al lado de la Dama.
Gil. Hay ventura que se iguale
al logro de esta hermosura!
qué bien puede ser imágen
del que yo en ella poseo?
Diego. Hombre ciego y miserable,
qué bien es ese que dices?
no ves que todo son ayre
los placeres de este mundo?
Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no hay bien que se compare
de esta divina hermosura
á los rayos celestiales.
Diego. Ese bien está cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace:
déxame correr el velo,
y verás sin ese trage
lo que son bienes del mundo.
Golond. No me la descubre, Padre,
que arremeteré con ella,
si me la pone delante.
Diego. No tema que le combide:
mira aquí lo que gozaste.
Quítale el velo, y descúbrese una muerte que ha de tener el mismo vestido que sacó la Dama.
Golond. Válganme las tres Marías,
y las seis necesidades.
Gil. Cielos, qué es esto que miro!
qué asombro tan formidable!
ay de mí! perdi el sentido:
aparta, elado cadáver;
esto era Leonor? *Golond.* Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.
Apártase arrastrando de ella, y húndese con los dos versos que dice Don Diego, y salen llamas de abaxo.
Diego. Los placeres temporales
paran en esto que miras.
Golond. Jesus, el olor que esparce!
sahumada va con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, Padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare:
válgame el poder de Dios,
si en mí su clemencia cabe!
Sale el Demonio, y coge á Don Gil, y echalo en el suelo y písalo.
Dem. No cabe ya, perro esclavo;
cómo le invocas, si sabes
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mí!
es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tú las negastes.
Gil. Confieso que negué á Dios
y su Santísima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance;
solo el Angel de mi guarda,
que no negué, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem. No hará por mas que le llames.
Aparécese el Angel con espada, en apariencia de rapto.
Angel. Si hará, serpiente engañosa,
no á este pecador ultrajes.
Dem. Qué importa, si ha de ser mio?
Golond. Qué es esto que pasa, Padre?

Diego. Misterio de Dios es todo.

Pónese de rodillas Don Gil á los pies del Angel.

Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Angel Pues por qué tuyo le haces?
Dem. Por escritura otorgada
y firmada con su sangre.
Angel. Pues qué dice la escritura?
Dem. De esta suerte.
Golond. Hombre, qué haces?
recusa este Relator.
Diego. Temblando estoy de mirarle.
Dem. Ves aquí como lo firma:
mira si á culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede haber ley que le ampare.

Dale al Angel la cédula.

Angel. Hombre, gran pecado hiciste.
Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuélvanme las piedades.
Diego. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite
un Abogado á la parte;
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablaré.
Angel. Di lo que pides.
Diego. Digo que ha de revocarse
la sentencia contra él dada,
en todo y en qualquier parte,
pues así lo determinan
las leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo, pues la una parte
no cumplió lo prometido;
pues dixo, que habia de darle
una muger, y le dió
solo un helado cadáver.
Lo otro, en aquesta escritura,
que hizo este hombre, ciego y frágil,
de darle el alma, no pudo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no hay culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace;
texto es de David expreso,
que Dios no ha de despreciarle.
El mismo Dios jura y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pacador,
sino que viva y le ame.
Lo otro, si la Sangre suya
por el pecador se esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en él de su Sangre.
No ha de malograrse en este,
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.
Dem. No ha de valerle ni puede,
que excomulgado, al negarle
perdió el mérito que al Cielo
por la comunion le cabe.
Yo de lo que prometi,
cumplido está por mi parte,
que las bellezas del mundo
no son mas que aquella imágen:
solo está la diferencia
de una hermosura á un cadáver,
en que corra el desengaño
la cortina despues ó ántes.
Ninguno á Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si él los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes que el hombre
goza, á este son semejantes,
quien se engañó como todos,
no se queje como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien sin los disfraces,
que le da el mundo aparentes,
no fué para que se salve,
sino por poder decirle
Dios, para justificarle:
Mira lo que gozas, hombre,
que por eso me dexaste.
Diego. No es sino para que el hombre
se arrepienta.
Dem. Ya es en valde.

Diego.

Diego. Esto es contra Dios.
Dem. No es.
Angel. Calla ya, fiera indomable.
Golond. Ois aí, verganton?
Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del demonio, mis pesares
solo son haber negado
á Dios, y como yo alcance
perdon de haberle ofendido,
aunque él su esclavo me llame,
no sentiré el cautiverio.
Angel. Con eso de él te libraste;
esa contricion merece,
que se rompa y despedace
la escritura: infiel dragon,
tú no pudiste engañarle,
ni él obligarse á tu engaño:
ya tu esclavo no le llames.
Dem. No es posible.
Golond. Ois aí?
Angel. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.
Dem. Ay de mí! que voy dos veces
condenado á eterna carcel. *Húndese.*
Golond. Anda con todos los diablos.
Angel. Hombre que á Dios enojaste,
ya te libré del demonio,
ahora tú á tí has de librarte. *Vuela.*
Gil. Ay de mí, que ciego estuve!
Vos, benigno y Santo Padre,
que habeis sido el instrumento
para que á Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estar
seguro, me desampare.
Diego. Llega á mis brazos, Don Gil,
amigo, llega á abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tú á esta verdad me guiaste,
y lo que gané por tí,
quiere Dios que por mí ganes.
Gil. Ay amigo! tú me guia
adonde mis culpas lave
con la bocal confesion.
Diego. No solo á eso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando á Dios, se debe
pagar tambien á las partes.
Gil. A todo iré yo.
Diego. Pues vamos:
sígueme. *Gil.* Ve tu delante.
Golond. Padre, y yo que consentí,
qué haré porque Dios se aplaque?
Diego. Esté tres horas en cruz. *Vanse.*
Golond. Quien tal hace que tal pague:
mas gente viene, esto es malo:
escondo el santo vinagre.
Esconde la bota baxo los hábitos, pónese en cruz, y salen Don Basco, Brito, un Villano y Criados, todos con escopetas.
Brito. Todo el contorno cercado
está, no puede escapar.
Villan. Aquí solo le has de hallar.
Criad. Bien la hora se ha guardado.
Basco. Exâminad sin tardanza
vosotros este orizonte,
que no ha de salir del monte
sin que logre mi venganza.
Golond. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar;
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebí media azumbre.
Villan. Aquí está un Santo Varon,
de él informaros podeis.
Basco. Aguardad, no le inquieteis,
que está el Santo en oracion.
Brito. Transformado en otro ser,
parece que está con Dios.
Golond. Como creais eso vos,
me viene á mí Dios á ver.
Basco. Con Dios habla (qué favor!)
quien eso no busca es loco.
Brito. Acerquémonos un poco.
Villan. No veis con quánto fervor
con Dios habla?
Brito. Gran varon:
ya le escucho con cuidado.
Criad. Con Dios está arrebatado.
Basco. Qué dulce conversacion!
Villan. Mirarle la cara quiero.
Golond. Pues por aí voy volado.
Brito. A Dios dice que ha llegado.
Villan. Señor, este es Vandolero.

Golond. Malo es esto, segun veo;
ya dió fin aquí mi historia.
Basco. Qué dice? *Villan.* Es cosa notoria,
que este es ladron.
Basco. No lo creo.
Villan. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os asombre.
Gol. Con quién habla este buen hombre?
qué es lo que dice, hermanito?
Villan. Que aquí finges este zelo,
y eres un ladron malvado.
Golond. Sí soy, que á Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.
Brito. No creas tal desatino,
señor, Santo se fingió,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo que soy Golondrino?
Dexa caer la bota.
Villan. La bota se le ha caido,
ved si es Santo el embustero.
Golond. Bota á mí? ó manso cordero!
en mi vida lo he bebido.
Brito. Pues no la traias contigo?
Gol. Yo no. *Brito.* Pues quién la tenia?
Golond. A algun Angel le caeria
de los que estaban conmigo.
Basco. Tú á Don Gil no le servias?
Golond. Si, que negarlo no quiero;
mas él se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias.
Basco. Jesus! tan gran testimonio
contra un Santo se asegura?
Golond. Qué Santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio?
Basco. Qué dices? terrible espanto!
Dent. Gil. La verdad dice (ay de mí!)
Basco. Válgame el Cielo, qué oí!
Golond. Miren aquí si soy Santo.
Salen Don Gil y Don Diego, y quédanse al paño.
Diego. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun está la culpa viva.
Golond. Este es Don Gil y Don Diego.
Basco. Muera el traidor.
Apuntan con las escopetas, y échase Don Gil á los pies de Don Basco.
Gil. A quién tiras,
si el que te ofende, á tus pies
su muerte ya solicita?
Basco. Válgame el Cielo! que veo?
no eres Don Gil?
Gil. De Arogía
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lágrimas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia.
Yo soy, señor, el ladron,
que este monte escandaliza:
yo quien robó de tu casa
á tu ya dichosa hija.
No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo que yo era entónces,
pues yendo la noche misma,
que él intentaba robarla,
á estorbarle la salida,
él se llevó mi virtud,
y me dexó su desdicha.
El, como ves, penitente
á este monte se retira,
y yo en él ladron he sido
de honras, haciendas y vidas.
Y sabiendo ya, que tú
le buscas como Justicia,
vengo á entregarme al castigo;
mas si mis culpas te irritan,
claro está, como tal dueño
de la ofensa que te obliga,
por Dios, por su Pasion Santa,
por su Madre esclarecida,
por las lágrimas que lloro,
que ya si las exâminas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila,
te pido que no me mates,
llévame preso á Coimbra,
donde en público suplicio
pague esta mísera vida
de sus ofensas al mundo
lo que puede como mia.
Basco. No le queda al corazon
resquicio para la ira,
enternecido á tu llanto,
y absorto de la noticia;

y aunque viéndote rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna,
si lo intento como parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte preso,
porque averiguada y vista
tu causa, de tan gran caso
quede con fe la noticia.
Quién eran los que contigo
en ese monte vivian?
Gil. Solo ese pobre Ermitaño
estaba en mi compañía.
Golond. Yo? hombre, mira lo que dices,
que soy ya Santo no miras,
y estoy haciendo milagros?
Basco. Hombre, qué dices?
Golond. Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aquí le haga mozo?
Diego. Señor, si tú solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.
Basco. Qué dices? Violante es viva?
Diego. Yo os guiaré donde está.
Basco. Ay Cielos! vamos aprisa.
Diego. Verás en ella un retrato
de Magdalena. *Basco.* Qué dicha!
vamos luego.
Diego. Pues seguidme.
Basco. No voy en mí de alegría.
Gil. Cielos, satisfaga yo,
muriendo, á vuestra justicia.
Brito. Venga él tambien.
Golond. Brito hermano,
ande á espacio.
Brito. Venga aprisa.
Golond. Calle, ó haré aquí un milagro,
que le convierta en salchicha. *Vanse.*
Sale Violante con una Cruz grande acuestas.
Viol. Ya, Señor, que se han cumplido
los términos de mi vida,
me mandais, que aquesta Cruz
lleve del monte á la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el paso, que aspira
á llegar presto á la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco en que he de ponerla:
mas, Cielos, cómo podria,
si enarbolarla no puedo?
Salen dos Angeles, cada uno por su puerta, con hachas.
Ang. 1. Aquí tienes quien te asista.
Ang. 2. Violante, no desconfies.
Viol. O celestial compañía!
yo vuestra ayuda merezco?
Ang. 1. Y aunque tengamos envidia.
Ang. 2. Con ella ahora te abraza,
que ya la Cruz está fixa.
Viol. O Soberano Madero!
Ara de Dios, dulce insignia
de la Redencion del hombre,
admitidme, si soy digna,
que donde murió el pecado,
quien cometió tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redentor,
abraza la redimida.
Música. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Salen D. Gil, D. Diego, D. Basco, Golondro, Brito y Criados.
Diego. No ois Celestiales voces,
que donde está nos avisan?
Gil. Lo que la voz da al oido,
da su presencia á la vista.
Basco. Elevada en un Cruz
allí una muger se mira.
Golond. Señor, Violante es aquella.
Basco. Qué dices? ay hija mia!
Viol. Padre, ya que habia de verte
ántes de morir sabia;
y pues me ves perdonada
de Dios, él en mí te avisa,
que á tu enemigo perdones,
que yo á la quietud tranquila
voy de la vida que espero.
En vuestras manos Divinas,

Se-

Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
Música. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Basco. No solamente perdono
á quien por tí me ofendia,
mas hago voto de hacer
un Templo aquí, donde viva
la memoria de este caso.
Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada
á que Domingo me inclina.
Golond. Y yo de meterme á Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cáncer y Moreto
de agradaros este dia,
Caer para Levantar
de exemplo y aplauso sirva.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1765.